

Transitando por el mes de Baba

por Swami Kripananda

Desde principios de agosto y durante septiembre hemos estado practicando y disfrutando la “Guía de Gurumayi”. Ahora al empezar octubre, el mes del Mahasamadhi de Baba Muktananda, me siento feliz de compartir contigo que el sitio web del sendero de Siddha Yoga presentará una recopilación de enseñanzas de Baba para tu estudio. Habrá una enseñanza de Baba semanalmente (cuatro enseñanzas en total), acompañada de comentarios de profesores de meditación Siddha Yoga. Cada profesor ofrecerá su perspectiva única de la enseñanza para *apoyarte* en ponerla en práctica.

En algunas partes del mundo octubre es el mes en que el otoño canta. Amo esta temporada del año y especialmente en el área que circunda el Shree Muktananda Ashram en las montañas Catskill al norte del estado de Nueva York. El terreno y las vistas cambian dramáticamente en octubre. El aire es vigorizante e incluso la cualidad de la luz se transforma: los rayos del sol ya no caen cenitalmente, sino inclinados y con un matiz ligeramente metálico. Adonde sea que voltees, encuentras los resplandecientes colores del otoño: rojo, naranja y amarillo. Estos colores me evocan los de la ropa de Baba. He aprendido de Gurumayi Chidvilasananda a celebrar y honrar los meses de mayo y octubre como los meses de Baba: mayo es el mes de su nacimiento y, octubre, el de su *mahasamadhi*, su fusión final con el Absoluto. Sin embargo, cada vez octubre es el que me recuerda especialmente a Baba. El despliegue del otoño con su paleta resplandeciente trae a mi memoria recuerdos de Baba caminando energéticamente con sus ropas de seda anaranjadas y crujientes.

El Mahasamadhi de Baba honra el momento cuando Baba dejó su cuerpo físico y se fundió con el Absoluto omnipresente y entró en el corazón de todos los seres. Por esta dichosa fusión, esta liberación del alma, las escrituras de la India consideran el fallecimiento de un gran ser, de un siddha, como una ocasión propicia. Es un tiempo de regocijo. Aun cuando las emociones de pena y duelo puedan surgir ocasionalmente cuando se tiene en cuenta la ausencia de la presencia física de una persona, hay un

entendimiento colmado de luz y la experiencia de que este ser nunca partió; su esencia está viva en nuestro corazón.

Cuando Baba regresó a Gurudev Siddha Peeth en octubre de 1981 después de su Tercera Gira Mundial, tuve la fortuna, como una de los swamis de Siddha Yoga, de acompañarlo de vuelta a la India y continuar ofreciendo *seva*.

La noche del *mahasamadhi* de Baba, el 2 de octubre de 1982 después de las 11:00 p. m., alguien vino a mi habitación. Estaba dormida pero no del todo dormida; no tenía idea de por qué no podía dormir completamente. A mí y a algunas otras personas que estaban en las habitaciones contiguas nos dijeron que fuéramos a la casa de Baba. Cuando llegué, vi a Baba sentado en la postura de loto. Era evidente que había tomado *mahasamadhi*.

Recuerdo que después de ver y reconocer la gravedad de la situación, de pronto mi mundo entero desapareció. Fue como si la luz se había extinguido. Sin embargo, era noche de luna llena, y era la luna más brillante que había visto en mi vida.

Miré –como si fuera la escena de una película– a personas entrar y salir de la habitación de Baba, preparando su último *darshan*. Todo se sentía como si fuera en cámara lenta. A mí también me pidieron que apoyara en los preparativos.

En cierto momento subí a mi cuarto por algo. Pareciera que todas esas emociones que habían estado congeladas en mi interior de repente encontraron la manera de expresarse. De pronto empecé a llorar incontrolablemente. Y dejé que así fuera. Me senté en mi cama y permití que las emociones surgieran. Las lágrimas eran cálidas en mi rostro. Estaba completamente perpleja.

Al estar en lo profundo de mi desesperación una luz brilló en mi interior y escuché la voz de Baba. Era tan clara como el día. Baba dijo: “Está bien, Kripananda. Todo estará bien. Estoy aquí. Estoy aquí *contigo*”.

El sobresalto me sacó de la angustia. Permanecí sentada en mi cama recordando la *luz*. La voz de Baba. Las palabras de Baba. Vi ante mis ojos las escenas de mi vida con Baba, todo lo que me había enseñado, y la vida de oro que me había concedido.

Eso me hizo pensar: “Por supuesto. Por supuesto, Baba, *estás* conmigo. ¿Cómo pude olvidarlo?”. Con esta aceptación una paz profunda me envolvió y supe con certeza que todo, en efecto, iba a estar bien. Baba lo dijo, y yo lo sabía.

Gracias Baba. ¡No fuiste a ninguna parte! Estabas y has estado justo aquí, en el santuario de mi corazón, donde he experimentado tu presencia desde la primera vez que recibí tu *darshan* en 1973.

Con ese entendimiento y energía renovada regresé a ayudar en las preparaciones para que los devotos de Baba pudieran tener su último *darshan*.

Por la fuerza que recibí al escuchar la voz y las palabras de Baba pude ayudar a otros. Sabía que tenía trabajo que hacer y sentí una resolución renovada para ofrecer *seva* mientras *mi* cuerpo fuera capaz de hacerlo. Baba fue una inspiración porque hizo su trabajo hasta su último aliento en este planeta.

Mi *sádhana* de Siddha Yoga ha continuado bajo la guía Gurumayi, y al mismo tiempo la presencia de Baba ha sido más fuerte que nunca. De hecho, algunas veces cuando me siento un poco cansada o “ralentizada” Baba se aparece en mis sueños en un remolino anaranjado brillante, riéndose y dándome palmaditas en la espalda. Cada vez que esto sucede me despierto llena de una energía renovada y un sentimiento de gozo y gratitud.

Aunque Baba Muktananda ya no está en su cuerpo físico en este planeta, para mí su gracia sigue presente y vibrante. Su impacto en el mundo continúa. Y su misión tiene un legado perdurable. Sus enseñanzas están disponibles para que las personas las estudien y practiquen.

Una de las principales enseñanzas de Siddha Yoga que recuerdo, especialmente en esta época del año, es que no importa lo que le suceda al cuerpo físico: el Ser es eterno e indestructible. Incluso cuando el cuerpo muere, el Ser permanece.

Este mes, el 2 de octubre, celebraremos el aniversario solar del Mahasamadhi de Baba Muktananda.

Y el 20 de octubre, la luna llena de octubre, celebraremos el aniversario lunar del Mahasamadhi de Baba.

Durante el mes, adondequiera que vivas, permanece alerta a las señales de Baba. La gente suele experimentar que Baba aparece de múltiples maneras, en diferentes ocasiones y se regocijan reconociendo tales momentos.

Y recuerda: cada semana del mes recibirás una enseñanza de Baba que aparecerá en el sitio web del sendero de Siddha Yoga. A medida que estudies las palabras y las tomes a pecho, apreciando la verdad que te revelan, cobrarán vida con un significado especial exclusivamente para ti.

¡Nos vemos el viernes cuando recibamos la primera enseñanza de nuestro amado Baba!

